

LA LUCHA DE CLASES

ORGANO

Y DE LA

FEDERACION SOCIALISTA VIZCAINA
GENERAL DE TRABAJADORES

PRECIO: 15 CÉNTIMOS
AÑO XL N.º 1.837

Bilbao, 21 de junio de 1934

Redacción y Administración:
SAN FRANCISCO Y 11

ESTE NUMERO HA SIDO SOMETIDO A LA PREVIA CENSURA

Nota política

El negocio más complicado de la euforia: Cataluña

De la patria chica

“Traducción fidelísima de su sentir”

Con motivo del fallo dictado por el Tribunal de Garantías Constitucionales, declarando incompetente al Parlamento catalán para legislar en materia de cultivos, se ha suscitado un gravísimo pleito entre el Poder central y la Generalidad. En el pleito toma parte la minoría parlamentaria vasca, colocándose en favor de la región autónoma catalana. Como la Izquierda, la minoría vasca se aleja del Parlamento. Como los catalanes, los diputados vascos abandonan Madrid para recobrar a su tierra. En Barcelona una representación del nacionalismo vasco habla al pueblo catalán de las patrias oprimidas. En suma, la solidaridad de los vascos a Cataluña se hace por principios puramente nacionalistas. Así nos lo cuenta la Prensa que les representa.

Examinemos, pues, el problema que para mí, el acto del nacionalismo vasco responde a motivaciones insinceras, habida cuenta del antecedente que nos lega la actividad política de nuestros caracterizados adversarios.

En el número 6711 del diario *Euzkadi*, se encomiaba, en un suelto, la retirada del Congreso de la minoría vasca. «Expresión exacta, en suma —dice *Euzkadi*—, de cuanto el nacionalismo habría querido que se dijera en su nombre. Traducción fidelísima de su sentir.»

«En primer término, la afirmación de que el nacionalismo vasco, al intervenir en el pleito, quiere desentenderse de cuanto pudiera significar intervención en los asuntos interiores de Cataluña. Las discusiones entre Lliga y Izquierda son cosas a discutir entre catalanes, sin que nos asista derecho a ser jueces en ellas...» El sentir del nacionalismo vasco en el pleito que da lugar a estas declaraciones, se refleja claramente en los párrafos transcritos y, especialmente, en aquellos que, de propio intento, he subrayado. Pues bien; sirvanse los lectores hacer conmigo esta breve disquisición: «En primer término...» (Repitamos la lectura del texto copiado, con sumo cuidado. Cambiemos nada más que cuatro palabras y tendremos la clave)... en los asuntos interiores de España. Las discusiones entre izquierdas y derechas son cosas a discutir entre españoles, sin que nos asista derecho a ser jueces de ellas...»

Esta declaración que los lectores y yo hacemos en nombre de la fidelísima traducción del sentimiento nacionalista, fué hecha por los parlamentarios vascos o por el órgano del partido a raíz de los proyectos de haberes al clero, de amnistía, de elevación de tarifas ferroviarias y del derogatorio de la ley de Términos municipales, por señalar, entre otros, los de más bulto. ¡Ah! Interesa gravar en la memoria de todos los nacionalistas que sus representantes en la Cámara española y su periódico en Vizcaya no hicieron tamaña declaración y, por el contrario, dieron sus votos y su influencia a las derechas no en nombre del nacionalismo, porque eso hubiera sido atroz, sino en el del clericalismo y la burguesía y, apurando la copa, en el desdoro que los vascos de mi época van teniendo. Porque eran pleitos entre españoles y en esos pleitos no les asistía el derecho a ser jueces, los puleros

nacionalistas vascos no tuvieron empacho en dar sus votos a los quintaesenciados amantes de las libertades catalanas vascas, a la pobrecita y desgraciada burguesía española.

Los despropósitos cometidos por este nacionalismo de boca y casa, tan del agrado de los jerifaltes del jesuitismo, cobran bulto cuando afirman «que si el movimiento supusiera una maniobra, si ocultara una finalidad política no puramente nacionalista», si «la finalidad no fuera esencialmente, puramente, nacionalista, entonces retirarían el apoyo prestado a los catalanes». (Cabe preguntar, ¿Los proyectos enumerados, de exclusivo interés españolista, eran de finalidad esencialmente nacionalista u ocultaban finalidad exclusivamente política y de clase? ¿Por qué no retiraron su apoyo a los españoles? La contestación es obvia.)

En los estertores del suelto de *Euzkadi*, luego de dar «coba» a Llerroux, se dice que en la Cámara quedó grabada «la afirmación nacionalista plena. En su lema íntegro. La afirmación religiosa. La afirmación patria». La declaración, como se ve, es todo un poema. Digamos con el sabueso: lo primero, en este caso lo religioso, es lo primero. Todavía añade: «Y la minoría vasca ha sabido, una vez más, cumplir el lema que siempre ha presidido su actuación: Dignidad y Eficacia». ¿Para quiénes escriben estos adioses clericales? El nacionalista sincero está avergonzado de verse regido por traidores, indignos e ineficaces políticos de política nacionalista. El lema que siempre ha presidido los actos de la minoría vasca y de los primates del partido ha sido: Clericalismo y Burguesía. Es la «traducción fidelísima de su sentir».

De todo un poco

Nota de la Alcaldía

El señor Ercoreca, a su regreso de Madrid, ha dicho que ha dejado resuelto el asunto de la trinchera de Cantaloja y que comenzarán los trabajos de los enlaces en breve.

(Declaraciones del alcalde al regreso de todos los viajes de Madrid.)

Del Gobierno civil

El señor Velarde dijo a los periodistas que el Gobierno ha aprobado la adjudicación, a las factorías de Vizcaya, de trabajos que aminorarán la crisis.

De la Diputación

Con el fin de aminorar la crisis de trabajo continúan colocándose amigos y parientes parados.

Imparcialidad

A la salida del acto del Salón Vizcaya, en el que hicieron su presentación los trabajadores que acudieron a Rusia, el gobernador dispuso se cachease a todo obrero, incluso a las compañeras que asistieron, para lo cual se hicieron con dos registradoras.

Esperamos que el señor Velarde, dando pruebas de imparcialidad, hará lo propio con las monárquicas que entran en el con-

El negocio más complicado que se le ha presentado al Gobierno es la rebeldía de la Generalidad a acatar el fallo del Tribunal de Garantías Constitucionales. En un principio creyó que la rebeldía podía ser conjurada con alguna fórmula, estando dispuesto a ofrecer a Cataluña todo un repertorio de ellas. Sin embargo, no era un secreto que Cataluña reusaría cuantas fórmulas le fueran ofrecidas. Y, efectivamente, para que no quedase lugar a dudas, Cataluña ratificó solemnemente en su Parlamento la ley de Contratos de cultivo que por anticonstitucional fué rechazada. Producida la rebeldía y apuntalada con declaraciones de excepcional dureza en actos diversos, al Gobierno le cumplía reaccionar autoritariamente. Con un Gobierno rebelde no se pacta, se le somete. Este es el Abe de la autoritaridad, pero para ponerlo en vigor lo primero que se precisa tener es autoridad. ¿La tiene el señor Samper? No decimos ni que sí ni que no. Lo que hacemos es observar que el Gobierno no reaccionó ante la rebeldía de Cataluña como hubiera debido reaccionar. Cuando los parlamentarios catalanes abandonaban las Cortes, el señor Samper se creía en posesión de la fórmula salvadora, si bien veinticuatro horas más tarde se la pedía con angustia a los jefes de los grupos parlamentarios quienes, naturalmente, se inhibieron alegando que el conflicto lo había suscitado el Gobierno y al Gobierno cumplía solventarlo. Sin fórmula viable y sin ánimo por parte de la Generalidad de aceptarla aun cuando la hubiera, el asunto entra en su fase segunda. El señor Samper está buscando energía. Espera que se lleve por la proposición que las derechas han presentado al Parlamento; es un voto de confianza para proceder a rajatabla. El voto de confianza tendrá un considerable número de sufragios; pero después de esa votación, habrá que poner el cascabel al gato. ¿Cómo ponerlo? La cosa presenta sus dificultades. El Consejo de ministros del sábado pasado se dedicó a estudiar ese problema. No importa

la discreción de los ministros; se llegó a averiguar que lo que se pretende es suspender indefinidamente el traspaso de los servicios a Cataluña y rescatar el control de las fuerzas del orden público. Lo primero es viable y puede lograrlo el Gobierno cuando se lo proponga. Lo segundo es impracticable. Una de las decisiones de la Generalidad consiste en no desprenderse del control de la fuerza pública. A tal efecto, el consejero de Gobernación es hoy Dencás, miembro activo de «Estat catalá», es decir, de la organización separatista. La consigna de la Generalidad es la de continuar con el mando de la fuerza pública, para usar de ella en la medida que convenga al interés de Cataluña. Ciertamente, el pueblo de Cataluña ha tomado partido apasionado en este pleito, provocado bien innecesariamente por atender el Gobierno de Madrid a las sugerencias de Cambó.

¿Cómo finalizará el litigio? En mis conversaciones con el alcalde de Barcelona —buen amigo mío desde mi viaje a Rusia, en cuya compañía lo hice— he tenido ocasión de ratificarme en algo que ya antes de ahora he sostenido, a saber: que la presente política republicana no es posible enjuiciarla con un riguroso criterio lógico. Si ese enjuiciamiento fuera posible, ocurriría una de estas dos cosas: o que el Gobierno impone a la región autónoma su autoridad o que el Gobierno dimite. Y ello no a la larga, sino a la corta, en el plazo de muy pocas horas. Mi interlocutor dudaba. Le hacían dudar las últimas reservas de un respeto que yo hace mucho tiempo que perdí si es que llegué a tenerlo en alguna ocasión, cosa que dudo. Y es que, en el fondo, todo el mundo viene a parar en lo mismo: en que Largo Caballero tiene razón. En suma: que la lógica no sirve para enjuiciar la actual política. Y puesto que no sirve hay que esperar a que los acontecimientos se produzcan. El pleito de Cataluña está esperando la muerte ministerial de Samper o la guerra civil. Cuando se escriba este artículo, más parece se vaya a lo segundo que a lo primero. Pero cabe dudar mucho que de ir, se vaya con éxito. Abrir el fuego contra Cataluña es preparar la más preciosa conjuntura revolucionaria. El Gobierno no puede ser insensible a ese peligro. Le consta de un modo positivo que unas fuerzas políticas acechan esa conjuntura y la aprovecharán en cuanto se presente.

¡Oh, descubrimiento!

Jagi-jagi, redactado por un grupo de «marcarillas» de emakumes, se alborozó ante las amarguras de LA LUCHA. ¡Paren la jaca, amigos! no es para tanto, que todavía nos queda humor para leer y comentar lo que dice el perrito faldero de las chicas del Correo, que si no sirve para soplón para lamérón no tiene precio.

Para que los nacionalistas izquierdistas (¡qué sarcasmo!) comenten, copiamos el párrafo que publica Jagi-jagi: «Si tuviéramos que escoger entre un socialista español y un plutócrata vasco, nos decidiríamos, seguramente, por este último.»

No lo digan ustedes en sentido condicional. De sobra sabemos que hace tiempo tienen ya tomada esa determinación.

MICROBIO

Nuevos rumbos

Del movimiento socialista alemán

Después de su derrota de 1933, el movimiento socialista alemán ha entrado en un período de intensa agitación interna. Se critica, se discute sobre posiciones a seguir. Los descalabros de la Socialdemocracia en los años que siguieron a la guerra europea, han puesto al descubierto la ineficacia de la orientación reformista en la lucha del proletariado por la realización de sus ideales marxistas, evidenciando la necesidad de variar la táctica de la lucha proletaria de clases. Los reformistas, fosilizados en épocas de estancamiento político y de desarrollo lento dentro de un régimen pseudo-democrático, se han entregado a bellas ilusiones de teorías armónicas y con ello han perdido de vista la meta final del movimiento obrero socialista, dotando a nuestros cuadros con una ideología que excluía de un modo casi absoluto la posibilidad de la revolución y de la dictadura del proletariado.

Todavía hoy, los dirigentes del antiguo Partido Socialdemócrata alemán no han sabido emanciparse del todo de tan funesta ideología, y en la declaración programática, publicada por el antiguo Comité director refugiado en Praga en enero último, vemos así el producto de una especie de Neoreformismo que, aunque admite la necesidad de la lucha revolucionaria contra el nacionalsocialismo, no se decide, sin embargo, a reconocer que lo inevitable, lo sustancial del período de tránsito del capitalismo al Socialismo es la dictadura proletaria; como no se decide a reconocer, que la tendencia nacionalista que era propia de la antigua Socialdemocracia alemana es nociva para el movimiento obrero, puesto que la limitación del Socialismo al área de una nación no será jamás otra cosa que una especie de utopismo «pequeñoburgués».

Frente al Neoreformismo de Praga han surgido varias corrientes entre los elementos de la Socialdemocracia alemana, que enfocan la cuestión de la táctica más dialécticamente, constituyendo sectores vivos y avanzados del Socialismo alemán. Figuran en las mismas las de «MILES», autor de un folleto titulado «Empezar de nuevo», que ha sido mencionado últimamente en la revista *Leviathan* y la del grupo formado por socialdemócratas refugiados en París, del que es uno de los elementos directivos el camarada Gysling, joven periodista y partidario apasionado de la renovación del Socialismo alemán.

El Grupo socialdemócrata de París se ha pronunciado claramente partidario de la dictadura del proletariado. De la repetición de los viejos errores reformistas por el Comité de Praga deduce, que debemos abandonar toda esperanza en una reforma del antiguo Partido Socialdemócrata, así como en una rectificación del partido comunista y de la Tercera Internacional, degenerada ideológicamente por el centismo burocrático stalinista y por su dependencia del Estado soviético. Consideran los compañeros del Grupo socialdemócrata de París que todos los esfuerzos se deben concentrar en apoyar la creación de un nuevo partido revolucionario del proletariado alemán, que ha de orientarse en los principios claros e intransigentes del mar-

xismo revolucionario, del que se ha alejado el reformismo, centismo y burocratismo en perjuicio de la clase trabajadora. En oposición al criterio del Comité de Praga, el Grupo socialdemócrata de París opina también que este partido necesita una nueva orientación internacional como que todos los problemas de la lucha proletaria de clases tienen que ser enfocados sobre el terreno del internacionalismo, puesto que toda limitación nacional incluye una confirmación tácita de la ideología centrista de la clase burguesa, constituyendo un serio peligro para el movimiento obrerista internacional. En cuanto a la posición del Grupo de París frente al problema de la Internacional, existen dos criterios: uno, que se muestra partidario de la separación de la Internacional Obrera Socialista y adhesión a la IV Internacional, y otro, partidario de continuar en la II, intensificando la oposición contra el reformismo que predomina en la misma.

A nosotros, aunque reconocemos que la orientación reformista ha sido funesta para el obrerismo internacional, no nos parece muy acertada una separación del movimiento socialista alemán de la II Internacional. En la actualidad, en que el proletariado alemán necesita más que nunca el apoyo de los grandes partidos proletarios de Europa, nuevas fracturaciones favorecerían únicamente al nacionalismo fascista. Con todo el respeto que nos merece Trotsky como revolucionario que ha dedicado toda su vida a la causa del proletariado, tendremos que calificar de sectarista su política, mientras persista en la idea de constituir una nueva internacional.

J. B. WIESE

NOTAS DEL EXTRANJERO

Como aquí...

De Zurich (Suiza) comunican que el Partido Comunista suizo ha invitado al Partido Socialista a organizar una demostración de «frente único» con el fin de salvar a Thaelmann de la venganza de los nazis, proponiendo realizar una manifestación frente al Consulado y a la Embajada de Alemania en Berna en el momento del proceso. Puesto que las circunstancias y el tenor de la invitación demostraban que no se trataba más que de una nueva maniobra de «frente único» de los comunistas, el Partido Socialista se ha negado a adherirse a la iniciativa comunista.

En su respuesta a la carta comunista el Partido Socialista suizo hace saber que los socialistas harán en favor de Thaelmann todo cuanto es su deber y como ya han hecho en el caso de Dimitroff, agregando que, si el Partido Comunista se preocupase sinceramente de la suerte de los prisioneros políticos —sobre los cuales hace, en cambio, las especulaciones más repugnantes—, habría intentado ya de inducir a la Internacional de Moscú a tomar posición también para salvar a los socialistas amenazados igualmente por los verdugos fascistas. Pero los comunistas de

JULIÁN ZUGAZAGOITIA

Sin temblor de mano

Persistencia en la traición

EL MITO FASCISTA

A PESAR DE LA CENSURA ITALIANA

El fracaso rotundo en Italia.-El "duce" no puede ocultar la catástrofe que le se viene encima.-Déficit aterrador.-Empréstitos continuos.-Se reducen los sueldos de los empleados y obreros.-Se aumentan los gastos militares.-El fascismo, el caos.

Al hacer el balance de los doce años del régimen fascista el «duce» no ha podido ocultar el enorme fracaso sufrido por su política insensata y antisocial. Mussolini se ha referido, principalmente, al presupuesto de 1933-34, que se liquidará con un déficit de 4.000 millones de liras. En cuanto al de 1934-35, se calcula un déficit inicial de 3.000 millones. Como se ve, un déficit aterrador. Lo verdaderamente grave es que, salvo el primer período de la postguerra, en el que el déficit se redujo a 518 millones, en los años siguientes, bajo la dictadura fascista, casi siempre alcanzó la cifra de 3.000 a 4.000 millones de liras. Para salvar esta situación el fascismo ha recurrido a empréstitos continuos, que han creado una deuda que asciende a 102.000 millones de liras. Como ni así se compensa el déficit, del que es factor considerable el pago de intereses, se rebaja el tipo de interés desde el 5 al 3 1/2 por 100 y se disminuyen los sueldos de los empleados en la cantidad de 410 millones de liras. De los 638.000 empleados del Estado italiano, hay que eximir de la rebaja unos 250.000, que cobran menos de 500 liras. Para darse mejor cuenta es necesario añadir que 259.000 ganan de 500 a 1.000 liras mensuales; 65.000, de 1.000 a 1.500; 16.000, de 1.500 a 2.000, y 7.000, de 2.000 a 5.000. Mussolini reducirá aún más estos sueldos, pero dada la carestía de la vida en Italia ello es de todo punto imposible.

Tampoco se ve el modo de aumentar los impuestos, pues desde 1914 éstos han sido quintuplicados.

Lo lógico sería proceder a una reducción de gastos improductivos, como son los de Guerra y Marina, cosa a lo que no está dispuesto el «duce», aunque se hunda Italia. Al contrario. Los aumenta.

La balanza comercial presenta también un déficit considerable. En 1928 se importaron mercancías por valor de 22.000 millones de liras y se exportaron por valor de 15.000 millones. En 1931 los valores fueron, respectivamente, 11.000 y 10.000 millones de liras, y en 1933, 7.000 y 6.000 millones escasos. Lo que significa un enorme descenso en derechos de aduanas y otros impuestos.

Para evitar la bancarrota total, después de haber reducido al máximo extremo los sueldos de los empleados, Mussolini se dispone a proceder a una rebaja general y considerable de los salarios.

Esto es lo que le espera a la clase media y a los trabajadores de España si en nuestro país triunfara la planta maldita del fascio.

La verdad se abre paso a pesar de la tremenda y brutal censura establecida por la dictadura, que no puede impedir que el mundo se entere de que el fascismo es el caos.

Recuerdo de una excursión

Un viaje a la ejemplar ciudad de Eibar tiene en todas las circunstancias atractivos singulares. A la relativa comodidad de un viaje en tercera clase se une la visión de un panorama incomparable. El verde de los escasos llanos contrasta con la severidad grisácea de las peñas del Duranguesado; si el día es espléndido, la tonalidad del paisaje adquiere signos de belleza difícilmente superada. Y si a esto se une el hecho de que el viaje tenga como fin el pasar unas horas de amigable camaradería con los eibarreses, aquél es de los que difícilmente se olvidan.

Eibar, y principalmente los socialistas eibarreses, son un símbolo: símbolo de actividad serena e incansable, de noble anhelo, de ansias nunca satisfechas de justicia. Su Casa del Pueblo, no terminada, es también algo que va muy bien con el proceder de aquellos camaradas. Si la posibilidades económicas lo hubiesen permitido, un par de pisos más y un tejado hubiera dado cima al proyecto. Pero así, con su primer piso, parece como si anhela algo que sólo es posible en socialistas y por socialistas: esa Casa con su único piso es para el que la ve la encarnación de un espíritu trabajador que despaico, pero con firmeza, va elaborando un mundo que si por ahora plasma en concepciones arquitectónicas no tardará en ser representación de un mundo justo, con aspiraciones y anhelos cada vez más amplios.

La Juventud Socialista de Eibar tenía anunciada una jira a Campazar, y allí fuimos convencidos de que habíamos de pasar un día agradable. Pecno-

todos los países, al mando de Moscú, no han tenido más que insultos para los socialistas austriacos cuando sus héroes se encontraban frente a los esbirros de Dollfuss.

La carta termina proponiendo al Partido Comunista la organización de una manifestación frente a la Embajada soviética, porque si hay una fuerza que puede librar a Thaelmann, ésta es la Rusia de los Soviets, que además tiene el deber de interesarse por el «cosaco de honor», Thaelmann.

tamos en la Muy Ejemplar Ciudad, que también en ofrecer hospitalidad son maestros los eibarreses. Muy de mañana, frente a la Casa del Pueblo un numeroso grupo de jóvenes, en el que figuraba buen plantel de animosas muchachas—de esas muchachas cuyo mayor elogio hizo Prieto diciendo que eran tan valientes socialistas como guapas mujeres—, esperaban la señal de marcha. A las siete, el grupo, de un abigarrado colorido, se puso en marcha. Y por el camino, Egueta adelante, sobre el serpenteado camino, forman las camisas grises y rojas y los blancos vestidos un tono insospechado de animación.

Campazar. Descanso. Y mientras la hora de la comida se acerca, los himnos socialistas se dejan oír vigorosamente. Unos cuantos carlistas pasan apresuradamente camino del monte donde ellos celebran su concentración. Y las risas de franca alegría que se escapan de los pechos juveniles adquieren, por un momento, leve matriz de ironía.

Después de la comida, una breve charla. Alocución, no; porque con los camaradas de Eibar sobra. Y luego la marcha. La muchachada socialista va a hacer acto de presencia en Mondragón. Pocos metros de la entrada nos formamos de tres en tondo. Primero los que ostentamos las camisas grises, que han ganado para sus propietarios el sobrenombre, en estos tiempos agradable, de «artilleros»; después las muchachas y por último los que sin ir uniformados se a. iman del mismo ideal y de los mismos entusiasmos. A la voz de mando aquel grupo bullicioso se ha convertido en un ejército en marcha. Los puños en alto hacen que el himno de las Juventudes parezca resonar con mayor pujanza. Algunos vecinos se asoman temerosos a las ventanas: en sus rostros no hay sonrisa, sino admiración y temor; otros corresponden saludando; la fuerza pública intenta detener la manifestación. Ahora sonríenos nosotros: el que va al frente, buen camarada mondragonés, lanza el «¡aurrerá!», y todos, sin titubear, seguimos adelante. El jefe de los guardias queda atrás manoteando insistentemente, impotente, como un muñeco... Otra voz de mando y el desfile cesa. Las camisas grises y rojas motean ahora las calles del pueblo. Y hasta la hora de la partida vuelven a resonar nuestros him-

La esfinge que durante tanto tiempo guardó silencio, Lerroux, ha hablado de nuevo en Baños de Montemayor. La soberbia de este hombre vacío de todo—de ideas, de sentimiento de la responsabilidad, de soluciones de gobierno y aun de las esencias espirituales que dijo defender durante toda su vida—, le hace persistir en el error con una contumacia que hubiera sido bueno tuviese para mantenerse en aquellas ideas que predicó durante su juventud. En este su último discurso se presenta nuevamente sosteniendo las mezquinas teorías que fueron su bagaje en el escaso tiempo que fué Poder y ni aun el fracaso que por dos veces coronó su obra ha sido suficiente para que se diese cuenta de los tremendos errores en que incurrió. Por encima de la realidad—que no pudo mostrarse más cruda y que a otro cualquiera hubiera servido de lección—, Lerroux pone su soberbia y su odio, y no puede echar en olvido las enseñanzas que en el transcurso de los años le han tenido que dar los socialistas, aunque de esas lecciones no deduce otra consecuencia que la de un odio exacerbado hacia quienes se han permitido darle tan tremendos disgustos.

Lerroux no rectifica. Si tuviera madera de sabio, se acogería a la sabiduría popular, que dice que de tales es el cambiar de opinión. Pero no hay peligro. Lerroux continúa y continuará incurrido en el error o en la mala fe de su derivación a la derecha. Explotado ya hasta sus últimas posibilidades el sector de izquierda, no le queda otro recurso que el extender la mirada a la derecha y defender a sus nuevos señores por todos los medios. Y estos medios de que hoy, todavía, dispone son los que le han proporcionado aquellas masas de izquierda que le elevaron a la altura, como guía suyo.

Esa es la gravedad de la actitud de Lerroux. Se trata de que esa posición derecha y conservadora que hoy adopta, la defendiera Gil Robles y nada tendríamos que decir; pero a Lerroux, a quien han sacado de la nada unas masas obreras equivocadas, no se le puede consentir que ponga su persona y la fuerza de aquellas masas a las órdenes de unas derechas cerriles empeñadas en abatir para siempre el espíritu renovador que alienta en el proletariado.

Dice Lerroux que lo menos que podía dar a las derechas era la amnistía. Que hay que modificar la Constitución y el Estatuto catalán. Que miente quien afirma que los sublevados del 10 de agosto pueden volver a los puestos de mando... Son ganas de engañar a la opinión y ganar tiempo. Por debajo de cuanto dice se oculta el engaño. Engaño en la votación de la Constitución por parte de los radicales. Engaño en el relativo al Estatuto de Cataluña, del que dice que debe ser reformado porque ha comprobado que ni la Generalidad ni el pueblo catalán consienten que se le vulnere como se ha hecho con la Constitución. Engaño en la amnistía, en la que se incluyó a los traidores que apuñalaron a España el 10 de agosto y a los que se dedicaban a expatriar los capitales que detentan y que han de tornar al pueblo. Engaño en estas soflamas con que ahora trata de volver a ganarse la voluntad popular para ponerse de nuevo a las órdenes de las derechas. Y engaño todavía más sangriento, cuando asegura que no le temblará la mano para reprimir lo que sea preciso.

nos: hay en ellos una sensación de fuerza, de vigor... Seguimos siendo los mejores y los más fuertes.

En verdad que aprovechamos el día. El ejemplo cunde por suerte. Todos los domingos los jóvenes socialistas hacen acto de presencia en pueblos y aldeas. A pesar de las prohibiciones... Por encima de todo. Es la preparación necesaria para algo más decisivo.

LASKU

UN EMPLEADO

Se van a suspender todos los ruidos durante la hora de la siesta. ¡Vaya si es previsora el Gobierno! Tiene que velar por que no se interrumpa la descansada digestión del «maestro».

Maestro, ¿de qué? De negocios planeados a la sombra de la «Gaceta». De hacer digestibles el cemento, la cal y el yeso. De ir entregando la República a sus enemigos... ¡Silencio! El viejo reposa mientras prepara una nueva marrullería.

Conviene que no lo olvidemos. Y conviene que, por nuestra parte, hagamos el mismo propósito. Aquella afirmación de Lerroux de que él en el Poder haría lo contrario de los Gobiernos en que hubieron socialistas, lo cumplió estrictamente y ha llevado su promesa hasta el extremo de que sus sucesores continúen la obra que él emprendió. Poco a poco ha caído todo cuanto se hizo para beneficio de la clase trabajadora que trajo la República. Poco a poco se ha ido entregando a la reacción todas las armas que el nuevo régimen había forjado para defenderse; y esta obra ha estado reservada a Lerroux; al mismo que blasonó de radical; al mismo que fustigó a la religión, y alentó a los jóvenes a destruir los Registros de la propiedad, y fué el cocco de las derechas y sembró entre los humildes la semilla de la rebeldía. Todo eso, para, al final de su vida, venir a parar en un simple guardia de corps de las derechas burguesas y decir que no le temblará la mano para aniquilar a quien pide pan y justicia.

Por nuestra parte y para contrarrestar esa amenaza, hagamos también propósito de que no nos tiemble la mano.

Compañero, trabajador,

“El Socialista”

es tu periódico: cómpralo.

VIDA O MUERTE

Una plaga de lacayos y fieles servidores de viejos y nuevos caciques quieren fundar una nueva Sociedad de guardias municipales con un título que es completamente incompatible. ¿Será posible que esas gentes sepan lo que que significa la palabra «Mutua»? Estoy seguro de que no lo saben, porque si lo supieran no la hubiesen dado ese título. Sabemos que explotando el mutualismo ha habido jefes de la Guardia municipal que han coaccionado a sus subordinados para que ingresen en la nueva Sociedad diciendo que la U. G. T. no sirve para nada. ¿A quién debe uno de estos señores la continuación en su puesto? Si la U. G. T. no sirve para nada, ¿por qué pidió su auxilio cuando lo necesitó?

Camino de la muerte es el que van a emprender los que se dedican a formar la nueva Sociedad. ¿Quién aprovechará la ocasión? Para los que están deseosos de ver que lo que se trata de hacer sea un hecho vendrán luego las amarguras. El primer paso que den será para perder la jornada legal del trabajo, descanso semanal, vacaciones anuales e implantar la sumisión para el resto de nuestra existencia bajo la presión del patrono. Estas serán las ventajas que se conseguirán dentro de la nueva Sociedad. Hay algunos que manifiestan no quieren nada con la U. G. T., aunque he oído a varios de ellos decir que van a la nueva entidad hasta ver su marcha, y si no les gusta, volverán. Lo que no han contado estos señores es si les admitiremos, porque cuando uno se marcha y no se justifica es muy natural que al volver se le tomen cuentas y entonces se le apruebe o no. Acaso quieren estar saltando como los pájaros, que posan en el árbol que quieren, pero que no pueden estar más que el tiempo que los dejen. Si así es, están equivocados; los hombres no podemos hacer lo mismo; tenemos que pensar qué es lo que nos conviene: si vivir o morir. Y yo estoy en lo primero, y por eso estoy fijo en mi puesto; el que anda saltando de un lado para otro nunca podrá llegar a ninguna parte.

¡Adelante, camaradas, por la conquista económica y social por el mejoramiento de nuestra vida, y decid a los lacayos que sigan con su oficio, que nosotros no queremos imitarlos!

LA INTERNACIONAL

Durante los días 27 y 28 de mayo último se ha reunido en Bruselas el Ejecutivo de la Internacional Obrera Socialista como en uno de nuestros números anteriores anunciábamos.

A diferencia de otras veces, este año la reunión del Ejecutivo de la Internacional no ha tenido en la Prensa el eco que merecía, y ello obedece principalmente a que se haya preferido discutir a fondo los problemas actuales a redactar aquellos textos voluminosos que contentaban un poco a todos, aunque en realidad dejaban a todos insatisfechos.

Después de la derrota del obrerismo alemán, en su última reunión la Internacional Obrera Socialista ha tenido que tener en cuenta también, naturalmente, aquella de los compañeros austriacos. En París, en la Conferencia que el año pasado tuvieron las dos Internacionales conjuntamente, se había concluido por darles la razón a todos; a aquellos que en los países democráticos quieren defender la libertad a todo precio, sin debilidades, pero también sin exclusivismos tácticos de ninguna clase, como a los otros, quienes, después de derrotados por los fascistas, opinaban que no se conseguirá abatir el fascismo sino adoptando las más rigurosas intransigencia en cuestiones de alianzas y el más totalitario de los planes de reconstrucción, con exclusión de toda fase intermedia. En Bruselas se ha comprendido esta vez que no es lógico ni útil recomendar, de un lado, la inteligencia entre todas las categorías del anticapitalismo, cuando se trata de detender la libertad y la democracia allí donde éstas no han sido aún del todo suprimidas, y adoptar, del otro lado, contemporáneamente, la fórmula de la dictadura del proletariado como la única capaz de disciplinar las luchas contra el régimen fascista en los países donde las fuerzas anticapitalistas han sido derrotadas.

Ni uno sólo de los asistentes a la reunión de Bruselas ha sostenido, naturalmente, la tesis de que en los países donde no existen ya ni elecciones ni Parlamentos, el fascismo será liquidado por un voto de diputados o electores. Allí, donde toda reivindicación de derechos elementales se ha convertido en ilegalidad, el uso de los medios ilegales no puede ser excluido por quien quiere reconquistar los propios derechos.

No obstante, y aunque alguien ha pedido en Bruselas que la Internacional se lance a la fantasía de que en los países fascitizados la palabra de orden debe ser: dictadura del proletariado, con la casi unanimidad, esa palabra de orden no ha sido dada.

En su proclama, redactada en ocasión del décimo aniversario del asesinato del camarada Matteotti por los fascistas italianos, la Internacional Obrera Socialista ha dicho a los oprimidos por el fascismo que sus cometidos son revolucionarios, pero ya no suscribe la ilusión de ayer, de que tanto más total será el renacimiento cuanto más dura y aplastante es la opresión. En esta negación del optimismo que inspiraba a resoluciones de la Internacional Obrera Socialista de años anteriores, la reunión de Bruselas, indudablemente, ha dado un paso adelante, inspirándose en la verdad de que el

fascismo es un regreso hacia el Medioevo y no simplemente un paso hacia atrás, a propósito para mejor asaltar el obstáculo capitalista, como la ardorosa voluntad revolucionaria les ha hecho creer a muchos camaradas durante largo tiempo, con grave perjuicio para nuestra causa.

Con entusiasmo fueron acogidas las noticias sobre el movimiento ilegal en los países fascistas. En Austria, la organización política del movimiento obrero no está muerta como esperaban fascistas y comunistas, sino que continúa desarrollando una activa campaña antifascista. En Alemania, centenares de centros clandestinos funcionan en la actualidad, y aunque su organización esté condenada necesariamente a ser limitada en sus formas, en sus modos de acción y resultados inmediatos, su sola existencia es una prueba de que en los cementerios del infierno pardo renace nueva vida y que en los corazones de los hombres late el amor a la libertad y a la justicia, que a millones los ha empujado hacia el Socialismo.

Detenidamente, el Ejecutivo de la Internacional se ha ocupado también del desarme y del peligro de una nueva guerra, llegándose a la conclusión de que el peligro de guerra es mucho más grave de lo que muchos suponen.

W.

U. G. de T. de Vizcaya

REUNION DE LA EJECUTIVA

Bajo la presidencia de Galván, y con asistencia de Nadal, Gómez, Pierna y Aznar, se reúne esta Ejecutiva.

Se excusa a Rojo por estar reunido. Se examinan los asuntos de trámite y ordinarios y se conviene en asistir cerca de las Secciones con instrucciones para la elección del vocal obrero al Instituto Nacional de Previsión.

Se zanján cuestiones que afectan a Cerámicos, Transporte Terrestre y Varía de Marquina.

A una queja del Ramo de la Piel, se acuerda abrir una información.

Se trata de una protesta de los Enfermeros del Hospital sobre la exterioridad de algunos de éstos y se acuerda contestarles procedentemente.

Se cambian impresiones respecto al problema de los enlaces ferroviarios y se adoptan los acuerdos pertinentes.

Se entera la Ejecutiva de haber cuarenta compañeros detenidos en la Cárcel de Larrinaga, y con objeto de poder prestarles alguna ayuda, se acuerda liquidar la suscripción pro-huelguistas madrileños y recomendar a las Secciones realicen colectas y suscripciones esta semana para este nuevo fin.

Se acuerda contestar a una petición de la C. G. T. U. en forma adecuada.

Finalmente, se señala la fecha del 15 de julio próximo para la celebración del Pleno extraordinario acordado en el último Congreso para resolver sobre la nueva reglamentación y los distintos servicios de esta Federación Provincial.

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE BILBAO

Institución de carácter benéfico-social

Patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento y bajo la tutela del Ministerio de Trabajo y Previsión Social

ESTACIÓN, 3

AHORRO ESCOLAR — OBRA MATERNAL — CULTURA PROTECCION A LA INFANCIA — BENEFICENCIA

SALDO DE IMPOSICIONES EN 31 DE DICIEMBRE DE 1933
Pesetas 175.610.943,92

Destina sus BENEFICIOS reglamentariamente al aumento progresivo de los FONDOS DERESERVA y a sostener las OBRAS FILIALES, de las que es fundadora en Vizcaya.

Subcentral y Monte de Piedad: Plaza de los Santos Juanes
44 Sucursales - Monte de Piedad en Baracaldo

Talleres Gráficos Ferrnín Zarza.—Recacoeche, 8.—Bilbao

TRIBUNA JUVENIL

Dentro de los Sindicatos los jóvenes socialistas mantendrán los principios revolucionarios plasmados en su último Congreso. Procurarán mantener una limpia y clara actuación, no consintiendo la más mínima indisciplina en su seno. Procurarán, igualmente, que camaradas jóvenes ocupen los cargos directivos.

Los maestros

Coacciones patronales

El 99 por 100 de los procesos que se instruyen contra los obreros, cuando éstos apelan a la huelga para defender sus salarios u obtener otra mejora, es por delito de coacción.

Generalmente, la coacción no existe, pues no puede considerarse como tal el que una Sociedad obrera recuerde a algunos de sus asociados el cumplimiento de deberes que voluntariamente han adquirido, o el que unos trabajadores aconsejen a otros que hagan causa común con ellos en el acto de intentar la consecución de un beneficio común.

En cambio, no conocemos caso alguno de que por el mismo delito se haya procesado a uno o más patronos, y eso que éstos no cesan de ejercer coacción con los trabajadores.

Si no fuera por el papel que en la sociedad presente desempeña el Estado y todos los cuerpos u organismos que de él dependen —que no es otro ciertamente que el de amparador y sostenedor de los intereses patronales o capitalistas—, no se concebiría el hecho de que sean encausados y condenados por coacción aquellos que carecen casi en absoluto de medios para hacerla efectiva, y no haya pisado jamás el Juzgado, ni entrado una sola vez en la cárcel por el referido delito los que no ya por disponer de cuantiosos recursos, sino por su solo carácter de explotadores, de compradores de la fuerza obrera, tienen necesariamente que cometerle.

La coacción por parte del obrero es muy rara, porque sobre correr un riesgo personal al realizarla, puede tener por segura la condena de algunos meses de cárcel, por lo menos. El patrono, como pocas veces se encuentra en el primer caso y nunca en el segundo, comete coacciones a diario. Es más: sólo pueden vivir cometiéndolas.

¿Qué es, valiéndose de la abundancia de brazos, imponer una rebaja de salarios a los obreros de una fábrica?

¿Qué es exigir una jornada de trabajo por todo extremo excesiva?

¿Qué es, contando con que los obreros han de someterse por necesidad, obligar a éstos a trabajar en un mal andamiaje o en otros lugares donde su vida está en peligro?

¿Qué es el sistema de la fábrica donde se castiga con multas la menor falta o descuido, no se consiente que dirija la palabra un compañero a otro, se limita el número de cigarrillos que han de fumar los obreros y se ponen ridículas y estúpidas cortapisas a la satisfacción de ciertas necesidades?

¿Qué es el cerrar las fábricas de una

población o una comarca con objeto de abatir la energía de miles de trabajadores y reducirlos a la más extrema miseria?

¿Qué nombre dar al acto de los que no contentos con que el obrero haga en el taller lo que ellos quieren, le obligan todavía a que fuera del trabajo ajuste su voluntad a la de sus explotadores?

El más blando, el más suave que puede aplicársele es el de coacción.

Todos los hechos que enumerados quedan son otros tantos gravísimos ataques a la libertad del obrero, ataques que se le dirigen sin rodeos, a la luz del día y con conocimiento de los encargados de hacer las leyes y de velar por su cumplimiento.

Y no solamente se ataca de ese modo a la libertad de los que trabajan, no solamente se cometen coacciones que reducen su condición a la de esclavos, sino que se llega hasta impedirles el ejercicio de derechos consignados en la Constitución del Estado y de los cuales quieren valerse para mejorar su suerte.

¿Se asocian los trabajadores de un oficio, esto es, quieren hacer uso del derecho de asociación? Pues inmediatamente los patronos los ponen en la alternativa de perder el trabajo o separarse de sus compañeros.

¿Manifiestan sus ideas en la prensa o en las reuniones? Pues se castiga tal osadía arrojándoles del taller.

¿Merecen la distinción de que sus compañeros les otorguen puestos de confianza? Pues se les quita el trabajo y se emprende contra ellos una cruzada a fin de que no lo encuentre en otro taller.

¿Muestran actividad y celo por sus intereses de clase, por poner a sus compañeros en condiciones de mejorar su estado y redimirse? Pues no se les admite en parte alguna y se vomita sobre ellos todo género de calumnias.

Como se ve, las coacciones patronales son muchas y de todas horas; y no reciben el menor castigo, mientras que los obreros, sin cometerlas o por realizar alguna insignificante, son castigados con severidad.

Pero hoy, contra esas coacciones y desmanes, contra tan irritantes desahucios, se levanta algo que es invencible, que no hay manera de destruir: la solidaridad obrera.

Y ella, dando bríos a los desheredados para hacer frente a las coacciones patronales, se los dará también para suprimir un orden social que descansa en la explotación humana.

(Del discurso de Pablo Iglesias el 11 de julio de 1890. Ayer parece que es hoy)

Euforia a todo pasto

Atentamente invita la por el señor Salazar Alonso, ha llegado a este eufórico país, después de una larga ausencia, nuestra antigua y dilecta amiga doña Benigna Censura, más conocida en el solar hispano por la «señá» Anastasia.

Se comenta irónicamente el nuevo nombre que usa la citada señora por consejo de su querido amigo el ministro de la Gobernación, al observar el retruécano que trae aparejado, ya que la citada doña Benigna es más dañina que las diez plagas de Egipto, y casi, casi, iba a decir peor que las que hoy asuelan a España, y que, como el lector no ignora, son bastantes más de diez.

Pero llámese como se quiera, que el nombre no hace al caso, lo importante es que dicha señora, con una actividad cronométrica, y haciendo gala de los conocimientos cirujanos que ella posee y que ahora los ha ampliado con su permanencia en el Extranjero, se ha dedicado a amputar los pies y seccionar las cabezas de los artículos y a destruir las células ideológicas que les prestan la vida, hasta dejarlos en ese aspecto desolado y anémico, tan similar al que ofrece hoy el terruño español. Y claro está que para estas operaciones quirúrgicas escoge siempre, como conejitos de Indias, a los periódicos izquierdistas, especialmente los socialistas.

Por eso nosotros, que conocemos la versatilidad polifacética de la susodicha señora, y al mismo tiempo para darle gusto a esas inclinaciones, le proponemos que se dedique a amputar en las notas manuscritas que ofrece a los periodistas cierto ciudadano que ocupa una de las más altas magistraturas de la nación, una letra carente de valor fonético y de la cual hace un derroche innecesario. Con ello haría un favor, créanos, a la Academia de la Lengua y al país.

En cuanto a nosotros, le agradecemos esas deferencias que tanto nos honran. Y si ese lápiz que maneja a guisa de bisturí puede hacer desaparecer la palabra escrita, es impotente, en cambio, frente al ideal socialista, ya que éste va grabado en el corazón.

ciertas personas si estuviesen ese lapso de tiempo sin succionar, no un jugo lácteo precisamente, sino...

Bueno, bueno... Creo que el lector ya entiende.

Ha sido denunciado el secretario del curia diputado, y radical por más señas, don Basilio Alvarez, por «venta de destinos y cohecho de influencia».

No digamos los destinos; si hay quien los compre, estos desaprensivos venden a su padre.

Panorama actual

¿Democracia? ¿Para qué!

Esta es la pregunta que oímos constantemente de labios del trabajador. Pregunta que inmediatamente es contestada por él mismo. —No nos sirve. Y añaden: —Pero es que nos ha servido alguna vez? Es cierto, no nos sirve. Bajo capa de la democracia se han cometido los hechos más bochornosos de la Historia, y el esto actual de España es consecuencia inmediata de la democracia imperante en los primeros años de República. El exceso de juricidad al crear los órganos rectores de la República fué el primer escalón de la bajada por donde se precipita el régimen que el pueblo español creyó implantar en las jornadas del 12 y 14 de abril.

Democracia. ¡Con qué cucamonas y contorsiones se engarabita la palabreja en la mente de los republicanos liberales, que todavía escriben y hablan como si en España no hubiese pasado nada! Como si el lanzar a los cuatro vientos los tópicos rutilantes de «liberalismo», «constitucionalidad», «democracia» y «juricidad» fuese bastante para que el pueblo —entiéndase bien: «el pueblo»— se dejase deslumbrar y un tanto atolondrado, como la alondra en el espejuelo, consintiera en dejarse cazar impunemente. Los trabajadores no se alucinan por tan poca cosa. Todo ello no sirve para nada. Ha tiempo que el proletario lo retiró al desván de los trastos viejos o al estercolero.

En el panorama nacional como en el mundial los campos están delimitados de tal manera que no son posibles los términos medios. A un lado el capital; a otro el trabajo. El derecho de los más contra el privilegio de los menos. Esto no tiene nada de concepción filosófica; es tan sencillo que lo sabemos todos. Así planteada la cuestión, ¿qué tiene de extraño que el capitalismo agonizante se aferre con ansia a la hipotética tabla de salvación que es la dictadura, sirviéndose para ello de los testaferrros llamados Mussolini, Hitler, Dollfuss, etc., prototipos del perro cancerbero, que ahitos de sangre proletaria se arrojan a lamer los pies de sus amos, la gran Banca, terratenientes y «municioneros», reunidos en el

Estado que está por encima de todos los Estados: el Vaticano.

Esto no lo ignora ningún trabajador, y así vemos cómo día a día avanza la unión y la compenetración entre los proletarios de todas las ideologías. Y esta unión, fatalmente, llegará a plasmar en realidad en tiempo no lejano. En España, y es sintomático, se acerca con rapidez pasmosa este acercamiento. Y es porque el proletariado español, ante la experiencia amarga de Alemania, Austria, Italia y Hungría, ha reaccionado corajudamente y se apresta a impedir que cuejen reminiscencias de tiempos pretéritos borbónicos y feudales. Y no ya a impedir, sino a hundirlos para siempre en la sima de la nada.

En nombre de la democracia se nos pidió a los trabajadores ser los tutores de la República, y la tutela se nos ha echado en cara, y se nos ha acusado de habernos servido de ella para nuestros fines. Hemos adquirido una gran experiencia, aun a costa de grandes infortunios, para que se nos ofrezcan tutelajes de esta especie. No se nos ofrecerán, no. Pero, ¿nos hace falta acaso ninguna oferta?

Pacificando espíritus

No como protesta ante ciertas arbitrariedades, que sería rebajarnos, sino como información a nuestros lectores, damos cuenta del resultado de la campaña antifascista.

Debidamente autorizados por el gobernador civil se han venido celebrando en distintos pueblos de Vizcaya los actos organizados por la Federación Provincial de Juventudes Socialistas con motivo de la semana antifascista.

Estos se han celebrado con gran concurrencia y entusiasmo. Jóvenes socialistas han dirigido la palabra a sus hermanos de clase. Con ardor han expuesto, de una manera magistral, la esencia de sus propios sentimientos.

Consecuencia de esta campaña antifascista, en la que los socialistas ponemos toda nuestra pasión, ha sido la detención de cuatro de nuestros camaradas, todos ellos por el mitin dado en Dos Caminos. Con este motivo es interesante hacer público un artículo de la Constitución; el 34; dice así: «Toda persona tiene derecho a emitir libremente sus ideas y opiniones, valiéndose de cualquier medio de difusión, sin sujetarse a la previa censura.

En ningún caso podrá recogerse la edición de libros y periódicos sino en virtud de mandamiento de juez competente.

¡No podrá decretarse la suspensión de ningún periódico sino por sentencia firme.»

Jamás, ni en los tiempos más oprobiosos de la dictadura, habíamos llegado a la situación en que nos encontramos ahora.

Ha sido necesario que «trataran» de gobernarnos los eufóricos para que sucediese lo que viene sucediendo. Y lo que sucederá si esto no lo cambiamos.

Ayer decían: «Nos reservamos la facultad de interpretar la ley.» Hoy nos damos perfecta cuenta de lo que en la realidad supone esta caprichosa interpretación.

¡Daos cuenta jóvenes socialistas de esto y cumplid con vuestro deber!

¡Joven socialista! No olvides. Ante las falsas consignas y campañas de frente único por la base, los jóvenes socialistas se enfrentarán valientemente oponiendo la nuestra clara y concreta de Alianza Obrera.

EUTRAPELIAS

Leemos: «Ha regresado a España don Eduardo Aunós, ministro de Trabajo que fué durante la dictadura.»

¡Caramba! Antes Calvo Sotelo, el inventor de «las rentas de trabajo»; ahora Aunós; mañana será otro.

A unos y a otros los tendremos en cuenta.

Martínez Anido ha dado una vueltecita por España. ¿Saben para qué? Para entregar un escrito pidiendo su vuelta al Ejército. A lo mejor se ha ofrecido para arreglar la cuestión catalana. Y a lo peor le nombran capitán general de aquella región.

Se ha dicho que alfonsete quería venir a España en avión.

No lo creemos. Tiene miedo a marearse, y a lo mejor, con el mareo, pierde la cabeza, aquella cabeza que salvó abandonando cobardemente a su mujer e hijos.

Anuncio: «Se ha perdido el vicecónsul japonés Kuramoto.»

Si es Kura... etc. el perdido, hay que buscarlo exclusivamente en España.

Dice el Gobierno: «Hay tranquilidad. No pasa nada.»

De un servicio extraordinario de información: «Se desconoce el paradero de una camarada campesina apresada por las fuerzas de Asalto. Existe gran inquietud por la suerte que haya podido correr.»

Un verso de Espronceda: «... que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?»

El ministro de Trabajo se ha marchado a Ginebra, dejando en pie los conflictos de los metalúrgicos y campesinos.

Evocación al clásico: ¡Qué descansada vida la del que huye del mundanal ruido!

El lazarrillo de Tormes, léase Gil Robles, guía al Gobierno por encrucijadas tortuosas. Título de una comedia: «Tú, el barco, y yo, el navegante.»

Escaparate de una librería. Observamos. Vemos una novela titulada «Amor se escribe sin hache», de Jardiel Poncela. Sonreímos.

¡Que se lo pregunten a Samper!

Arroz... Maiz...

Francamente, no nos gusta nada de eso. Razones: Porque ni somos chinos ni galinas.

Noticia: «Una mujer campesina ha sido separada de su hijo por no querer delatar el refugio de su marido. La desgraciada criatura ha estado catorce horas sin tomar pecho de su madre.»

¡Un poquito más de humanidad, señores! ¡No se dan cuenta que a esa criatura le es indispensable el jugo lácteo para su existencia!

Imaginense ustedes lo que les ocurriría a

Grupo Infantil Socialista de Castro Urdiales



Este puñado de pequeños, que asesorados por la Juventud Socialista escogen para sus excursiones de los jueves los sitios más pintorescos del campo, ha sido sorprendido por el objetivo de la cámara en el momento en que, alzando sus puños, saludan a otro grupo de compañeros. ¡No constituye acaso este gesto infantil, en un lugar preñado de poesía, un estímulo para los timoratos y un aliento para los caídos? Esta es la nueva generación que avanza henchida de entusiasmo y de fe a ocupar un puesto en la lucha. Desde niños sienten el latigazo de la miseria y la injusticia y desde niños odian ya este régimen capitalista que engendra y ampara aquéllas.

¡Adelante los pequeños socialistas! Apretad fuerte vuestros puños, que, aunque endebles, ante ellos tiembla la burguesía por lo que significáis y lo que seréis. Paso a la infancia, que hoy es el estímulo y mañana la fuerza; paso a los pequeños socialistas que sin haber llegado a los umbrales de la pubertad son ya la vanguardia de nuestro Partido.

SOCIALISTA

ASI ESTA ESPAÑA

Un guardia civil cobra al mes. . . . 61 duros
Uno de Asalto . . . 60 „
Uno de Seguridad . 59 „
Un maestro de escuela. 47 „

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
España, semestre Ptas. 4
año 8
Extranjero, semestre 6
año 12

LA LUCHA DE CLASES

No se devuelven los originales.
De los artículos firmados responden
sus autores y de los que no llevan
firma la Redacción.

Aspectos nutritivos de la euforia

El escandaloso "affaire" del arroz y del maíz

Tesis y antítesis El problema del frente único

Concienciadamente y con una sinceridad ejemplar el Partido Socialista Obrero Español ha planteado resueltamente el problema del frente único. Hasta la fecha se han adherido al bloque, denominado «Alianza Obrera», la mayoría de los sectores proletarios, salvo la Confederación Nacional del Trabajo y el Partido Comunista (S. E. de la I. C.) En cuanto a la primera organización, podemos adelantar que entre sus militantes haga adeptos la incorporación en la Alianza Obrera, por cuyo motivo nos proponemos estudiar en un próximo artículo cuanto en relación con la misma se refiere.

Al referirnos hoy a la posición del Partido Comunista, lo hacemos con el propósito de liquidar definitivamente posiciones, desenmascarando de una vez para siempre la postura dubitativa de los que, creando la plataforma del frente único, vienen demostrando demagógicamente la falsedad de sus consignas sobre la unidad proletaria y las contradicciones de su dialéctica.

Ya en cierta ocasión Francisco Galán, uno de los últimos jefes del comunismo oficial, entró en relaciones con ciertos camaradas nuestros en ocasión del frente antifascista, llegando en sus conclusiones a mostrarse identificado con los obreros socialistas que conjuntamente con él preparaban dicho frente. Sin embargo, días después, en su órgano *Bandera Roja*, volvían a rugir contra el Partido Socialista, dedicando la mayor parte del texto al ataque de compañeros nuestros, como si no hubiera otros adversarios con quien combatir.

En diversos actos conmemorativos de la fiesta proletaria del Primero de Mayo aceptaron intervenir conjuntamente con nuestros camaradas, conviniendo por anticipado en respetar la teoría, táctica y personas del Partido Socialista; pero al llegar el momento de cumplir con su promesa la violentaron. Se han producido después hechos semejantes en diversas localidades. Frente a estos casos nos interesa declarar el de otras provincias donde trabajan denodadamente y con una sinceridad sin límites al lado del Partido Socialista.

¿Cuáles son las consecuencias que se desprenden de esta doble actitud? En primer término la falta de dialéctica para confirmar su posición de crítica en el terreno íntimo, en tanto que, huyendo de una dialéctica doctrinal, se encierran en la insidia para combatirnos públicamente. Así se justifican ciertas posiciones oficiales que ciertos hombres de la III Internacional adoptan contra nuestro Partido y frente a la Revolución española. Nuestro archivo nos permite, ahora que aumenta nuestra prensa, recurrir a criticar algo más que la mendaz táctica del comunismo oficial en el orden nacional. Porque si es exacto que se persigue el frente único, lo justo es favorecer las condiciones objetivas de su desarrollo y no yugular los brotes de inteligencia nacidos del buen deseo de las diversas fracciones proletarias.

Recordamos el caso de una importante capital de España donde en las vísperas del pasado Primero de Mayo solicitaron los comunistas de la localidad una acción común durante la Fiesta del Trabajo, unidad que cristalizó en unos pasquines rojos fijados en las fachadas de los edificios. Pero la sorpresa no tuvo límites, cuando después de concertado el acuerdo aparece un manifiesto con los consiguientes insultos a nuestros compañeros.

¿No es hora ya, compañeros comunistas, de que fijéis vuestra posición clara y rotundamente?

Si mantenéis férreamente vuestra consigna de insidia al Partido Socialista, ¿para qué propagáis el frente único? Y si no queréis contacto de ninguna especie con nosotros, ¿por qué vuestros militantes y unos conspicuos dirigentes tienen entrevistas y propo-

nen unidad en la acción con los afiliados al Partido Socialista?

Si no sois oportunistas, ¿por qué ocultáis vuestro propósito o lo negáis, revocándolo después?

Son muchos los síntomas que nos hacen descubrir vuestra descomposición. Pero en esta hora actual, donde los acontecimientos contribuyen a enriquecer nuestra documentación, seguimos colaborando tenazmente por el ensanchamiento de la Alianza Obrera y tenemos la seguridad plena de que la unidad proletaria se llevará a su término, no solamente sobre vuestro epigonismo revolucionario, sino a pesar vuestro, en condiciones tales, que la sombra del comunismo oficial que actualmente vegeta en España perecerá por consunción, quedando exclusivamente una cantidad de minúsculos liderillos que a la larga o a la corta pararán en el más absoluto de los ostracismos.

● PUBLICACIONES

Programa mínimo del Partido Socialista, 0,05 pesetas uno.

Estatutos de la Federación Socialista Vizcaína y de la de Concejales, 0,20 pesetas uno.

Los pedidos, acompañados de su importe, al tesorero de la Federación Socialista Vizcaína, San Francisco, 9 y 11.

CONTRAGOMAS

Los radicales de una y otra rama han celebrado actos y pronunciado discursos. Se han arañado mutuamente. Siempre habíamos creído que acabarían como las...

Puras han sido siempre las intenciones de Martínez Barrio. El lo dice y hay que creerle. Sólo que él fue quien hizo las elecciones... Y quien pactó con Gil Robles... Y quien continuó en el Gobierno hasta que la ola de basura le ahogó. Riámonos de las intenciones.

Y riámonos de los propósitos. Ved lo que dice el ex larguero de Lerroux: «No hay que pensar en que los hombres se puedan levantar unos contra los otros, porque si tal hicieran quienes se levantarían serían los hombres representativos de la democracia española.»

Pero, ¿hay democracia en España?

Lerroux, por su parte, ha hablado en Baños de Montemayor. Antes se acostumbraba a llevar un prestidigitador a estos balnearios como atracción de bañistas. Lerroux, que es propietario de los Baños citados, no necesita de prestidigitador (de presto, y el latín dignus, dedo; pronto, ágil de dedos.—Del Diccionario abreviado Espasa-Calpe) ninguno. Se basta él. Es una propiedad suya —el balneario—, y en ella él lo hace todo; hasta el reclamo. Y ha hablado allí para tener un día, siquiera, de despacho abundante.

Y en su discurso ha combatido a los laicos que atacan a las creencias religiosas.

¿Quién lo hubiera dicho cuando en sus buenos años —decimos buenos, aunque podríamos decir de otro modo— recomendaba lo de la desgarradura de todos los velos de las monjas!

«No cabe duda de que hay que reformar el Estatuto.»

Cuando los nacionalistas hayan leído esto que acaba de salir de labios de Lerroux refiriéndose al Estatuto catalán, tendrán que preguntarse por qué le han alabado sus diputados y han dicho que tienen que estarle agradecidos.

«Como no sea porque tanto él como el Gobierno Samper les han dejado las manos libres para maniobrar en Vasconia sin obstáculos...»

Comentario Acerca de la IV Internacional

Aparece el "Libro blanco" exculpatorio.—Todas las acusaciones, en pie.—También continúan aprovechándose los desaprensivos.

Esperábamos con verdadera curiosidad la aparición del «Libro blanco» que sobre el escandaloso «affaire» del arroz y del maíz prometió lanzar un día el Banco Exterior de España. Cautamente distribuido por sus editores entre los medios que les son propicios, hemos tardado un par de días en poder hacernos el engendro. Una vez en nuestras manos, faltarnos a nuestros más elementales deberes si no nos apresuráramos a comunicar al público la fausta nueva, prestándole el calor de una publicidad un tanto más extensa que la que su autor se propusiera y mucho mayor, sin duda, que la conveniente a sus designios turbios.

Anotemos en primer lugar nuestra sorpresa: Aguardábamos un pomposo «Libro blanco», y nos encontramos con un magro folleto marrón de apenas treinta páginas. Ansiamos conocer la argumentación que el Banco iba a exhibir para defender su postura a lo largo de toda la tramitación del inmoral negocio, y topamos simplemente con unas cuartillas en las que su nuevo gobernador, don Daniel Riu, se limita de modo estricto a justificar su gestión en la que pudiéramos llamar segunda parte del «affaire». Queda, pues, sin defensa alguna toda la primera parte del escandaloso asunto, y, como quien calla, otorga, plenamente corroboradas las gravísimas imputaciones que unas veces por nuestra cuenta y otras transcribiendo palabras del señor Viguri, han sido formuladas por nuestro periódico e incluso recogidas por un amplio sector de la prensa burguesa de Madrid y de provincias.

Había de ser cierto cuanto en propia justificación dice el señor Riu, más bien que el Banco Exterior, en el amarronado folleto, y quedaría en pie todo un escandalosísimo asunto, en el que van envueltos los nombres y el prestigio no sólo de una institución de crédito oficial, sino también de personas destacadísimas de la política reinante. En síntesis cinematográfica: nadie —ni aun la escurridiza pluma de don Daniel Riu— ha osado desmentir afirmaciones como la de que el señor Samper, a la sazón ministro de Industria y Comercio, conocía y patrocinaba, desde los primeros momentos —allá ya por enero— el asunto de la importación de maíz y la exportación, subvencionada, de arroz; que el señor Samper fué advertido por el entonces gobernador del Banco, señor Viguri, de los manejos que algunas casas hacían para conseguir abusivamente el monopolio de la operación, así como de otros peligros que despertaban los escrúpulos del señor Viguri, conversación que el señor Samper quiso mantener en secreto, oponiéndose el señor Viguri por lealtad a su jefe inmediato, el ministro de Hacienda, con quien no se debían tener tapujos; que el señor Viguri manifestó a los presuntos acaparadores su oposición a sus reprochables métodos; que el señor Viguri, pasado mientras tanto a la Dirección del Banco, fué expulsado de ella, con notorio abuso de poder, por el ministro de Hacienda; que el señor Samper juzó papel decisivo en apartar el estorbo, impidiendo que el señor Valiente defendiera al señor Viguri en el Consejo del Banco, por si hacía fracasar con sus razones, probablemente, la alcaldía del ministro de Hacienda; que una vez expulsado Viguri del Banco, y ya éste en manos dóciles, se declaró desierto el concurso para el arroz y el maíz, adjudicándosele gratuitamente al Banco, una vez conocidos los pliegos de condiciones de los licitantes, entre las cuales varias eran superiores a las que prevalecieron; que mientras, el Banco había vendido a su vez la operación —que le producirá, con enjuagues y todo, más de millón y medio de pesetas— en la suma ridícula de 50.000 duros; que cuando ya estaban dictadas las condiciones del contrato por los propios extranjeros a quienes se les

regalaba el momio, aún el director general de Comercio, señor Iborra, mejoró el margen de ganancias, barriendo por simple orden el decreto del ministro de Industria que provocó el concurso; que el señor Iborra y los agraciados tienen afinidades de negocios; que la tal cesión era inmoral, ilegal e irrealizable, según dijo Samper cuando se vió acosado en el Congreso al denunciarle Prieto los términos del contrato; que Samper simuló no conocerlo sino como rumor, a pesar de que había hablado de él con el gobernador y el director del Banco; que todo paró, simplemente, en el sacrificio del gobernador, la anulación del contrato y un expediente llevado por el asesor y secretario del Banco, quien, aun conociendo paso a paso el asunto, no había aludido siquiera a su ilegalidad e inmoralidad; es decir, haciendo juez a quien notoriamente quería permanecer ciego, sordo y mudo. Todo esto, y muchas exquisiteces más, que en gracia a la brevedad omitimos, queda en pie, sin que el Banco ni el señor Riu hayan osado, como decíamos, escribir una sola línea justificatoria.

Posteriormente fué nombrado gobernador el señor Riu, y a bombo y platillo se anunció nuevo concurso, mientras, por otro lado, se arrancó con fórceps al señor Samper el nombramiento de la Comisión parlamentaria depuradora que, al verse acorralado, había prometido. Nuestro asombro rayó en lo indecible cuando nos enteramos de que este segundo concurso fué adjudicado también de modo tan bochornoso, o más, que el primero. Naturalmente, volvimos a la carga, acusando otra vez al Banco y señalando la responsabilidad de su flamante gobernador, el señor Riu. Para sacudirse ésta, que no para defender al Banco, se ha editado el folleto, cuya débil tramoya desmontaremos otro día. Por hoy, basta con lo apuntado para demostrar cuán inconnovibles son las acusaciones que formulamos sobre la primera parte de este «affaire» escandaloso. Pues bien: cumplidamente hemos de probar que las habilidades que el señor Riu prodiga en su folleto marrón sólo sirven para despistar a incautos, y que la segunda parte del «affaire» es hermana gemela de la otra. En una palabra: que el caso del arroz y del maíz constituye un monstruoso tejido de infamias, desde que se inició hasta nuestros días. Y que a pesar de nuestras denuncias, de estar actuando ya la Comisión parlamentaria y de la polvareda que alrededor del «affaire» se ha levantado, es tal vez ahora mismo cuando los desaprensivos y sus cómplices hacen su más sana pacotilla, amasando verdaderas fortunas, merced a la inmoral tramitación del negocio, a costa, sobre todo, de los intereses ganaderos y con notorio quebranto de los del Banco Exterior y del común de los españoles, a través de su Tesoro.

Recordad vuestros deberes

Quisiera contagiaros este entusiasmo por los problemas sociales y políticos que tanto conmueven al mundo y despertar en vuestros corazones estos ideales que tanto ennoblecen y hacen progresivos a los pueblos.

Si eres padre, no creas cumplidos tus deberes de tal proporcionando a tus pequeños el sustento diario y el vestido que cubra sus carnicitas. «No sólo de pan vive el hombre.» Tampoco cumplas si, además del cuidado de sus necesidades físicas, te limitas a engrosarles en las filas de los Grupos Infantiles Socialistas, dejando lo demás al cuidado exclusivo de los jóvenes socialistas asesores.

El Socialismo debe ser una continua-

Existe ya un estado de ánimo optimista, incluso en las filas del Socialismo internacional, hacia la creación de una IV Internacional. Ciertamente que los socialistas militantes no han aceptado la idea y que ésta no ha tomado amplio cuerpo entre ellos, ni las organizaciones se han dejado mediatizar por ella. Pero existe el hecho de que ya se ha hablado del asunto y que periódicos nuestros han publicado artículos firmados por camaradas competentes teórica y políticamente defendiendo la tesis favorable a la creación de la IV Internacional.

El caso es de verdadera importancia y gravedad y requiere que se trate con serenidad; sin oscusiones, con plena noción de la responsabilidad que se contrae al defender tan absurda idea. Esta no es nueva. Por el contrario, es vieja y ha sufrido ya varios descabros y fracasos. Primeramente, al crearse en Berlín hacia el año 1922 la Asociación Internacional de Trabajadores, título que había de servir de escudo a los anarquistas fundadores de dicha organización.

Ha fracasado también cuando quisieron fundarla, hace dos años, los comunistas de derecha (disidentes del partido comunista francés y otras Secciones de la Internacional comunista) y los socialistas que se separaron hace dos o tres años del Partido Socialista alemán y otros organismos socialistas. Y ha fracasado Trotsky con sus amigos cuando después de varios años de lucha contra la dirección de la Internacional Comunista han creído llegado el momento de crear la IV Internacional y lo han intentado. Y el fracaso se debe, precisamente, a que todos esos intentos se han fundamentado en bases totalmente erróneas y ambiguas.

Cuando se ha hablado y se habla de la necesidad de fundar una nueva Internacional se han tenido más en cuenta cosas sentimentales que cuestiones fundamentales, políticas o teóricas. Siempre que se intenta crear o se crea una nueva Internacional se explota el tópico de la «necesidad de la unidad del proletariado». La misma Internacional Comunista fué fundada explotando esa consigna, diciendo que su creación encarnaba la unidad política del proletariado internacional. Y se contradecían sus fundadores (nos contradecíamos en todos los países) cuando a renglón seguido hablaban de doctrinas irreconciliables que daban por resultado unas 21 condiciones que tuvieron la gran «virtud» de dividir el movimiento proletario, política y sindicalmente, en la escala internacional. La Internacional Comunista, según sus fundadores, iba a «unificar el proletariado revolucionario internacional»; las 21 condiciones de Moscú que la sirvieron de base se encargaron de dividir y destruir el movimiento obrero internacional.

La A. I. T. (Asociación Internacional de Trabajadores) se fundó por los anarquistas utilizando el mismo título de la I Internacional fundada por Marx y Engels. Los anarquistas tuvieron la pedante pretensión de lograr, empleando un membrete glorioso, la unidad del proletariado sindicalmente. Y si no lograron dividir mucho, porque nadie les hizo caso, tampoco unificaron nada.

El fracaso de la derecha comunista y de los «izquierdistas» del Socialismo al pretender fundar una IV Internacional fué tan rotundo que no merece la pena hablar de él. Y, sin embargo, también pretendían unificar políticamente al proletariado internacional.

FRANCISCO GARCÍA LAVID

La rotativa de «El Socialista»

es un compromiso para todos los afiliados y simpatizantes. En ella debemos prodigar nuestro dinero.

Los nuevos ingresos

Relación de solicitantes al ingreso en la Agrupación Socialista de Bilbao:

Domingo García González, Manuel Sobrino Sánchez, Fermín de la Pinta Gonzo (traslado de Sodupe), Oscar Rivero Fernández, Cosme Romero Quintana, Pio Garzarrán Sagasti, Laureano Lasa Oria, Josefa Benítez Ronco, Francisco Pérez Bárcena, Celedonio Santa María Serrano, Enrique Robles Martínez, Nicanor García Castro, Rodolfo Estarza Pagín, Benito Marín Ortiz y Jorge Martínez Legar (traslado de la Juventud).

FÉLIX LOPEZ M. LEON